

CESEDEN

LOS MINERALES: PIEZA CLAVE DE LA ACTUAL ESTRATEGIA SOVIETICA

- Por Michael Morgan.
- De la Revista "Defense Foreign Affairs" nº 12.
- Traducido por el Comandante de Artillería DEM. D. Ramón MOIÑO CARRILLO.



Marzo 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 134-IV

La expresión de la estrategia de los minerales no energéticos, difícilmente nos recuerda las imágenes más elocuentes. Es un problema dejado de lado, al menos en los Estados Unidos. Pero un número cada vez mayor de especialistas creen que un próximo conflicto mundial conducirá a los Estados Unidos y a Occidente a considerarlo seriamente, ya que las guerras no se ganan con "mejores generales" ni teniendo en cuenta las fantasías de "Ivanhoe", sino con una potencia industrial y en recursos propios.

Hay algunas naciones que planifican una estrategia nacional de sus recursos de minerales que les permita mejorar su posición. Japón es el último ejemplo de un estado altamente industrializado, con escasos recursos minerales, y que ha tenido que recurrir a recursos externos. Francia en menor escala persigue alcanzar una seguridad en cuanto a recursos minerales. Suráfrica, privilegiada en este sentido, es un ejemplo de un estado que explota al completo sus propios recursos.

Hay una sola nación que se ha lanzado con todas sus fuerzas (y parece inclinada a continuar) a manipular las reservas, abastecimientos y mercados mundiales de una gran cantidad de minerales críticos con objeto de tratar de conseguir finalidades políticas y económicas. Irónicamente no han sido los "comerciantes yankees" los que han realizado esto, sino los que se autodenominan enemigos del capitalismo y de la economía de los mercados, y los que se oponen al imperialismo, nos referimos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Es difícil predecir la amplitud y lo que intenta la Unión Soviética con su política internacional en minerales, indica el Doctor Robert Kilmarx, del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown, ya que los informes oficiales soviéticos no se han pronunciado sobre este tema.

Debemos comenzar con realizar un análisis de la dependencia de los países industrializados de Occidente sobre la importación de minerales, y compararla con la autosuficiencia de la Unión Soviética de los treinta y siete minerales más esenciales para su economía, para posteriormente llegar a entender cómo la política exterior soviética está interesada en las fuentes de recursos minerales del Tercer Mundo, de los que Occidente tanto depende.

A primeros de año el Doctor Kilmarx indicó a un Subcomité del Congreso de los Estados Unidos que la Unión Soviética depende de importaciones de sólo siete de los treinta y siete minerales críticos (mica, bauxita, aluminio, fluorita, antimonio, tungsteno y bario), y aún en estas siete áreas, las importaciones no exceden del 50%. Por otra parte la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas posee una gran porción de las reservas mundiales de minerales tales como manganeso, vanadio, hierro y asbesto dentro de su territorio.

Por otra parte, la Unión Soviética es uno de los mayores productores y exportadores de minerales tan vitales como los del grupo del platino (cromo, titanio y níquel).

El industrializado Occidente, incluido los Estados Unidos, es pobre normalmente, donde la Unión Soviética es rica, particularmente en lo que se refiere a recursos propios dentro de su territorio.

El peligro potencial para los Estados Unidos, no se llega a entender hasta que no se estudia lo que el Doctor Kilmarx llama el "paralelo geológico" entre Siberia y el Sur de Africa. Estas dos áreas contienen el 99% de las reservas mundiales del grupo de metales del platino, el 98% del manganeso, el 97% del vanadio, el 95% del cromo, el 87% de diamantes, el 60% de vermiculita y alrededor de la mitad de las reservas mundiales de fluorita, asbestos, hierro y uranio.

No es una coincidencia, indica el Doctor Kilmarx, que la política soviética ha sido preferentemente activa en Africa, utilizando soldados cubanos para mantener en el poder a dirigentes amigos de Moscú.

Un simple estudio geográfico de Africa del Sur y el Oriente Medio nos -- muestra la intención soviética en su política de rodear estas áreas ricas en minerales. En ninguna otra área del mundo, se han formado gobiernos pro-soviéticos con tan claras intenciones geopolíticas.

El Doctor Kilmarx y su grupo de investigadores creen que la Unión Soviética continuará dando tanta prioridad a la formación de gobiernos pro-soviéticos en el Sur de Africa como al Golfo Pérsico o a Oriente Medio, con el fin de ejercer el control sobre los abastecimientos de minerales.

Los soviéticos han utilizado los movimientos negros de autode terminación describiendo a Occidente como colonialista contrario a los negros. La Unión Soviética con sus movimientos a favor de la independencia, ha aglutinado a las naciones neutrales africanas dentro de la órbita soviética.

La estrategia soviética en Africa y su habilidad para manipular los abastecimientos de minerales mundiales, está sin embargo lejos de poder realizarse. El Doctor Kilmarx cree que los soviéticos tratan de manipular primero los mercados creando escaseces artificiales que conduzcan a la disputa y competición entre los países amigos industrializados para conseguir la acumulación de reservas. La OTAN sin duda sería la primera afectada y debilitada con las referidas disputas. En segundo lugar, la Unión Soviética tiene como objetivo negar a nivel mundial, los minerales críticos para fines defensivos a los Estados Unidos y Occidente, bloqueándolos y boicoteándolos para de esta manera debilitar a su enemigo en caso de guerra.

Se espera una presión sobre Occidente en algunas áreas de minerales críticos para la defensa, tales como el titanio (utilizado en la -- construcción de la estructura de aeronaves y cascos de submarinos), cobalto (esencial para la construcción de los motores de los reactores), manganeso (necesario para aceros especiales inoxidables, particularmente empleados en la industria espacial por su alta resistencia calorífica), cromo y níquel.

Una demostración evidente de la política soviética en este aspecto, quedó patente en dos manifestaciones recientes. La invasión de la rica provincia de Shaba en el Zaire por los rebeldes con base en Angola con el fin de apoderarse de sus grandes riquezas de cobalto. Con anterioridad, y teniendo conocimiento de la invasión, los soviéticos compraron

grandes cantidades de cobalto en el mercado mundial. Cuando se produjo la invasión, la producción de cobalto del Zaire cesó, con lo que los precios del metal subieron alrededor de 45 dólares por libra. La Unión Soviética comenzó a vender sus reservas en los mercados occidentales a altos precios, tratando de provocar disputas en el seno de la Organización Atlántica. El Doctor Kilmarx indica que la acción de la Unión Soviética fue en este caso deliberada tratando de evitar mayores suspicacias, pero bien puede tenerse en cuenta como una prueba de lo que puede ser la utilización del "arma mineralógica".

La segunda manifestación ha tenido como escenario la creciente demanda de Occidente de titanio para su industria aeronáutica. Los Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Japón y Gran Bretaña han visto disminuida su producción interna. La producción norteamericana ha sido sólo ultimamente de 25.000 toneladas. La Unión Soviética ha producido 35.000 toneladas anuales, vendiendo gran parte de su exceso a Occidente. Hasta principios de 1979, el 60% de las necesidades de titanio de los Estados Unidos fueron satisfechas por importaciones de la Unión Soviética. Inexplicablemente no saben si ha sido debido a la demanda interior soviética, a causa del aumento en la producción aeronáutica y de submarinos, o a un intento indirecto de la Unión Soviética dirigido a disminuir la producción de defensa de los Estados Unidos. De nuevo el caso es ambiguo, pero puede muy pronto afectar a la defensa norteamericana.

Otros investigadores indican que por las razones que sean, la Unión Soviética no se ha comportado como "un típico comerciante" de minerales en el mercado mundial, ya que ha comprado cuando ha habido exceso, y ha vendido cuando, en algunas ocasiones, ellos mismos disponían de pocas reservas.

Estas maniobras han tenido un impacto negativo en la economía soviética, pero analistas indican que la economía interna en la Unión Soviética no ha tenido nunca la prioridad que tiene en los países capitalistas, y que la autarquía mineralógica soviética se ha conseguido al coste de impedir el propio crecimiento interno. A pesar de todas estas consideraciones la autosuficiencia económica marxista-leninista puede en un futuro reportar enormes beneficios.

Mientras las naciones industriales han crecido siendo económicamente interdependientes y con préstamos para el desarrollo de otras naciones, la Unión Soviética se ha considerado libre de este capitalismo-

imperialismo. El Tercer Mundo, rico en minerales, puede ocupar una posición de privilegio en los futuros mercados.

La Casa Blanca ha encargado a un grupo interministerial para estudiar y hacer recomendaciones sobre la política a seguir por los Estados Unidos en cuanto a ciertos minerales. El resultado del estudio realizado por especialistas de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Energía, Comercio e Interior, ha sido expresado en el Informe sobre Política de Minerales no Energéticos, en el que se dice que la amenaza no es importante, pero que se necesita hacer algunos cambios políticos en este campo.

Por otra parte, algunos críticos insisten en que no se ha estudiado suficientemente la estrategia occidental en este sentido, y que se ha ignorado la vulnerabilidad de Occidente.

El Congresista norteamericano Jim Santini, de Nevada, ha sido uno de los líderes de la crítica del referido Informe sobre la Política de Minerales no Energéticos, instando a los políticos a que consideren el caso dentro del contexto internacional. El hecho de que este Congresista ha ya trabajado en solitario en el problema significa que se ha despertado poco la opinión pública en este sentido.

Los críticos creen que se necesitaría un nuevo estudio, indicando que los Estados Unidos, la OTAN y las naciones del Mercado Común necesitan establecer unos planes de urgencia para situar reservas de minerales críticos para el caso de guerra o de un deterioro en las relaciones Este-Oeste.

Insisten que deben considerarse más ampliamente las necesidades mineralógicas en el entorno de la política de los Estados Unidos.

Añaden que deben considerarse estos factores si no quiere perderse la próxima guerra en las minas, canteras, fundiciones y refinerías. Como ya aprendieron en 1865 los Confederados, la campaña no se gana con "mejores generales", con modos de vida "más refinados", con "más estilo" y una mayor devoción hacia los ideales de Sir Walter Scott, sino con un potencial superior, con más carbón, con más hierro y con un adecuado bloqueo de los puertos del Sur.

